

# crítica

De Nuestro Tiempo

Revista Internacional de Teoría y Política

Año III - N°8

Abril-Mayo-Junio 1994

Argentina

## Cuba: Teoría y Práctica de la Resistencia

Marxismo en el umbral del siglo XXI *José Ramón Fabelo*

Efectos sociales de la nueva economía *Aurelia Alonso*

### IV Encuentro de los pueblos de América

Ponencias - Resoluciones

Discurso Programático

de Fidel Castro

### Documentos secretos

La IIIª Internacional

el PC argentino

y el trotskysmo

## Brasil: PT y Elecciones

Programa económico y socialismo *José Machado*

El Mejor año del resto de nuestras vidas *Breno Altman*

La reforma agraria que queremos

### Perú

¿Adónde va

Sendero

Luminoso?

*Martin Koppel*

### México

Documentos

del

Ejército

Zapatista

### América Latina

# 1er Congreso

Campesino

# La novísima  
dependencia

*Bell Lora-López*

### Argentina

El mandato de las urnas *Marcelo Zugadi*

Habla Carlos Santillán

La raíz de la crisis jujeña *Nicolás Trigo Correas*

¿Qué pasó en la marcha de los jubilados? *CEM-PM*

Neoconservadorismo, poder y psiquiatría *Espinoza-Grancoro-Indurmen*

# Sumario

## **Argentina**

*Elecciones: coyuntura y perspectivas* por Marcelo Zugadi 3

*Comisión Pro-Partido de los Trabajadores* 15

*Jujuy: habla Carlos Santillán* 19

*Jujuy: La raíz de la crisis* por Nicolás Iñigo Carrera 30

*Neoconservadorismo, poder y psiquiatría* 36

por Rubén Espinosa, Lidia Granero y Elsa Iribarren

*David Tieffenberg* por Gregorio Hairabedian 59

## **Documentos para la Militancia**

*Acerca de la 100ª marcha de los jubilados* 65

*La III Internacional, el PC argentino y el trotskismo* 70

## **Memoria de nuestra gente**

*Herminio Vallina* por Omar Galloppo y Jorge Rodríguez 84

## **Brasil**

*PT, programa económico y socialismo* por João Machado 99

*El mejor año del resto de nuestras vidas* por Breno Altman 108

*La reforma agraria que queremos* Movimiento Sin Tierra 116

## **Cuba**

*Reforma económica y efectos sociales* por Aurelio Alonso 124

*Marxismo en el umbral del siglo XXI* por José Fabelo 136

*Historia y marxismo* por Fernando Martínez Heredia 165

## **IV Encuentro de los Pueblos de América**

*Discurso de apertura* por José Ramón Balaguer 169

*Informe a la Comisión Política* por Roberto Regalado 173

*Declaración final* 180

*Dictamen de la reunión de revistas* 185

*Discurso de clausura del Encuentro* por Fidel Castro 188

## **América Latina**

*Primer Encuentro de Campesinos* 214

*La novísima dependencia* por José Bell Lara y Delia Luisa López 217

## **Perú**

*¿Adónde va Sendero Luminoso?* por Martín Koppel 228

## **México**

*Documentos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional* 244

## **Crítica** de Nuestro Tiempo

Revista Internacional de Teoría y Política

Año III - N° 8 Abril - Mayo - Junio 1994

**"Nosotros no anticipamos dogmáticamente el mundo, sino que queremos encontrar el mundo nuevo a partir de la crítica del viejo". Karl Márx**

Es una publicación de Búsqueda Editora y Centro de Estudios Marxistas Pedro Milesi

### **Director**

Luis Bilbao

### **Escriben en esta edición**

Aurelio Alonso - Breno Altman - José Bell Lara - José Ramón Fabelo - Omar Gallopo - Lidia Granero - Gregorio Hairabedian - Nicolás Iñigo Carrera - Elsa Iribarren - Martín Koppel - Delia Luisa López - João Machado - Fernando Martínez Heredia - Rubén A. Espinosa - Marcelo Zugadi

**Entrevista con:** Carlos Santillán

**Asistente de redacción:** Sonia Severini

**Corrección:** Juan Gandolfo

**Colaboradores permanentes:** Carolina Lister - Celia Páez - Carlos Antón

**Reponsable de circulación:** Ricardo Lobeto

**Composición y armado:** Búsqueda Editora

**Cierre de esta edición:** 14 de abril de 1994

**Editor Responsable:** Carlos Beacon

Copy Right Búsqueda Editora SRL

Registro de la propiedad intelectual: en trámite

Aparece en Abril, Julio y Octubre

### **Suscripción anual en el exterior**

Particular: U\$S 45

Instituciones: 65

Deapoyo: 100

Giros o cheques a nombre de Carlos Beacon

**Casa de Crítica:** Maipú 359 - Asc.4 - Piso 5 - Dpto 74 - Tel: 325-2723 - Cap.Fed.

**Correspondencia únicamente a nombre de**

Crítica de Nuestro Tiempo

Casilla de Correo 3509 - Correo Central - 1000 Buenos Aires - Argentina



# El Marxismo en los umbrales del Siglo XXI

*Por José Ramón Fabelo*

Reflexionar acerca de la situación actual del marxismo es una tarea sumamente difícil. Se trata del intento de captar un complejísimo fenómeno espiritual contemporáneo, nada homogéneo y en permanente convulsión. Como resultado del descalabro de la experiencia socialista en los países de Europa Oriental, el marxismo, en su calidad de fundamento teórico e ideológico de esa experiencia, tuvo que abandonar su tendencia aparentemente tranquila de desarrollo y reaccionar ante las violentas sacudidas que estos acontecimientos le impusieron. Las reacciones han sido las más diversas y en muy distintas direcciones, haciendo aun más heterogénea esta línea del pensamiento mundial contemporáneo. Como quiera que se hace referencia, además, a un fenómeno espiritual que sigue con relativa tardanza a los acontecimientos políticos, no resulta nada fácil reflejar objetivamente su real situación actual.

A pesar de estas dificultades, se hace imprescindible, sobre todo en las condiciones de Cuba, abordar una temática como ésta. Para nadie es un secreto que los destinos del marxismo están íntimamente relacionados con los destinos del socialismo, proyecto social que los cubanos seguimos empeñados en realizar. De ahí la imperiosa necesidad que tenemos -tanto o más que otros- de definir nuestra propia actitud ante el marxismo. Actitud que, por ser propia, no debe dejar de tomar en consideración otras interpretaciones y reacciones ante un fenómeno tan globalmente importante como el marxismo. Este "tomar en consideración" no debe significar ni el rechazo en bloque e irreflexivo de todo aquello que no haya sido originalmente pensado desde nuestras condiciones, ni la copia servil y acrítica de otras actitudes, defectos, ambos, que han estado presentes con mayor o menor intensidad y en distintas circunstancias, entre los marxistas. Debe ser un diálogo crítico y abierto, pensado desde nuestro tronco nacional, pero proyectado, a su vez, hacia las ramas universales del marxismo.

El presente trabajo pretende caracterizar críticamente en sus rasgos más generales las actitudes mejor dibujadas hoy ante el marxismo para,

sobre esta base, proyectar algunos de los principios de su renovación y las prioridades más importantes que, a nuestro juicio, tienen en general las ciencias sociales en las condiciones de nuestro país.

## ACTITUDES ANTE EL MARXISMO

Los acontecimientos del Este europeo plantearon un claro interrogante: ¿qué sucederá ahora con el marxismo? Un simple análisis lógico evidencia la posibilidad de tres respuestas alternativas: (a) desaparece, (b) permanece tal y como está y (c) cambia. Puede constatarse que las tres alternativas están hoy cubiertas por diferentes posiciones y que constituyen, de hecho y obviando distintos matices y diversas posiciones intermedias, las principales actitudes existentes actualmente ante el marxismo en el escenario internacional. Analicemos brevemente estas actitudes.

Para unos, el derrumbe del *socialismo real* significa sencillamente la muerte del marxismo. En este grupo se dan la mano tanto los enemigos tradicionales del marxismo y el socialismo como aquellos que alguien llamó "*compañeros temporales de viaje*", que acudieron al marxismo cuando éste gozaba de popularidad y ascendencia y que se apuran ahora por mostrar su arrepentimiento y esconder con vergüenza su pasado *marxista*.

Es obvio que esta línea identifica el fin de un modelo de sociedad con el fin de la concepción que presuntamente le sirvió de fundamento. Esta identificación entre modelo y concepción -dicho sea de paso- fue, quizás, el único punto de coincidencia que durante mucho tiempo existió entre los voceros oficiales del socialismo europeo y sus críticos más reaccionarios de Occidente, y no es de extrañar que desemboque hoy, entre unos y otros, en la firma del certificado de defunción para la teoría revolucionaria de Marx.

¿Podemos realmente identificar modelo y concepción cuando es fácilmente constatable que ni en Marx, ni en Engels y ni siquiera en Lenin estaban -ni podían estar- muchos de los elementos componentes de ese modelo y sí estaban otros que el modelo no recogió? Está claro que los clásicos del marxismo no diseñaron -y ni siquiera lo pretendieron- los ribetes exactos de un socialismo universal, abstracto, ahistórico, al estilo de lo que después será el *único modelo* del socialismo. A lo sumo, elaboraron una serie de principios básicos -no siempre tenidos en cuenta- para la construcción de la nueva sociedad. ¿Por qué entonces colocar un signo de

igualdad entre la concepción elaborada por ellos y el modelo fracasado del socialismo europeo?

Pero además, en el supuesto caso de que, echando a un lado las pasiones, decretásemos, todos de acuerdo, la muerte del marxismo, ¿por qué lo sustituimos? No han desaparecido los problemas y desigualdades sociales que lo engendraron, que encontraron en él explicación y la guía normativa para su solución. No existe ninguna producción espiritual alternativa hoy al marxismo que lo iguale o lo supere en sus potencialidades científicas y, sobre todo -hay que recalcarlo-, en su espíritu revolucionario. Renegar del marxismo en la actualidad es, cualquiera que haya sido la historia pasada, hacerle un favor a la reacción y al imperialismo.

La segunda actitud observable es la que podrá llamarse ortodoxa-dogmática. Entiéndase que no se hace referencia a la ortodoxia en el sentido lukacsiano, como fidelidad al método de Marx y a los principios básicos del marxismo (1). Este tipo de ortodoxia siempre será necesaria a todo genuino marxista. Muy por el contrario, aquí se tiene en cuenta a aquellos que, bajo el pretexto de ser fieles al legado del marxismo, adoptan ante éste una posición de fe, escolástica, creyendo poder encontrar en los escritos de los clásicos o de sus sucesores la respuesta definitiva a todos los problemas, por encima de la propia realidad y de los hechos confirmados por la práctica.

Elemento común hoy en el pensamiento de estos marxistas es la convicción de que los acontecimientos de Europa del Este en nada repercuten sobre el marxismo. Es, como puede observarse, la posición extrema opuesta a la anterior. Mientras que la primera diluye totalmente la teoría en la práctica, sin tomar en cuenta la diferencia real y la posible desvirtuación de una con relación a la otra, esta segunda posición separa de manera absoluta los acontecimientos sociales de su necesaria reproducción teórica en el marxismo. Es como si el marxismo constituyera un conjunto de verdades y recetas infalibles, dictadas de una vez y para siempre, mientras que los sucesos sociales que en él no encuentran explicación fuesen meros accidentes históricos provocados únicamente por la acción desvirtuadora de ciertos individuos. Tal actitud parece suscribir aquella sentencia hegeliana: si la realidad no se ajusta a mi esquema, peor para ella.

1.- Ver: Lukács, Georg. *¿Qué es el marxismo ortodoxo?* En: Georg Lukács. *Historia y conciencia de clase*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1970, p.35.



Ya sea por el alto nivel de compromiso con el *modelo de socialismo* prevaleciente durante muchos años, o por poca flexibilidad en el pensamiento, estos marxistas ven en la caída del *socialismo real* no el producto de profundas contradicciones sociales, no resueltas -y algunas de ellas generadas- por el sistema implantado, sino la consecuencia unívoca de la negativa actitud de un individuo -el ex presidente soviético Mijaíl Gorbachov- capaz de revertir un proceso que, en todo caso, sólo necesitaba ligeros maquillajes.

Con independencia de las intenciones -que pueden ser honestas- tal actitud no favorece hoy ni al marxismo ni al socialismo, obstruye su revitalización, estimula la pasividad teórica y reduce en buena medida la conducta práctica a interminables lamentos por lo acaecido y al intento de restituir aquella realidad tal y como era, lo cual, por demás, parece que no encontraría aprobación, ni siquiera, entre los propios pueblos de los otrora países socialistas de Europa, los cuales, a pesar de sufrir hoy las implacables consecuencias de la "*construcción del capitalismo*", no desean, evidentemente, regresar al mismo tipo de socialismo que abandonaron. Pero además, es contradictorio que un marxista, y mucho menos un "*marxista ortodoxo*", pueda asignarle a un individuo tamaña responsabilidad histórica. Nos parece que la figura misma a que se alude no merece ese tratamiento (2).

2.- Hoy se discute mucho sobre la responsabilidad de Mijaíl Gorbachov y la dirección política de la antigua URSS en la caída del socialismo en ese país y en el resto de Europa. Existen opiniones extremas. Hay quienes le adjudican al ex-secretario general del Partido Comunista de la URSS la autoría total de este proceso y de su resultado, mientras que hay otros que lo exoneran totalmente de responsabilidad. No tenemos mucho espacio para detenernos aquí en esto. Sólo diremos lo siguiente.

Por una parte, sin perder de vista su vínculo indiscutible, nos parece imprescindible distinguir los acontecimientos sucedidos en la URSS de los del resto de los países ex socialistas de Europa y no asumir a los primeros como causa última y exclusiva de los segundos. Obviando los diferentes matices, hay que decir que la forma en que estos países abandonaron la senda socialista fue mucho más autónoma que la forma en que la emprendieron. (Recuérdese que en ellos la renuncia al socialismo ocurre antes que en la URSS). La falta de autenticidad histórica del socialismo fue aquí la causa más profunda de su fracaso. Se trataba de un socialismo surgido y mantenido gracias, en buena medida, a su apuntalamiento desde el exterior. El debilitamiento de estos puntales, unido a la falta de solidez histórica de sus cimientos, propició el

La tercera actitud general ante el marxismo es la renovadora. Los elementos comunes que nos permiten conformar este grupo consisten en que, por un lado y a diferencia de la primera posición, se considera que el marxismo sigue teniendo vigencia, continúa vivo; y por otro lado y en contraposición con el segundo tipo de actitud, se fundamenta la necesidad de desarrollarlo y actualizarlo en correspondencia con las nuevas circunstancias.

De antemano queremos dejar constancia de que a nuestro juicio sólo ésta puede representar una adecuada posición de partida. Pero, a su vez, ella es insuficiente para garantizar un desarrollo realmente creador y efectivo de la concepción teórico-revolucionaria de Marx. En otras palabras, es necesario renovar el marxismo, pero no en cualquier dirección. Es conocido que dentro de los *renovadores* existe una amplia gama de posiciones, diferenciadas, sobre todo, por la forma en que se pretende renovar al marxismo. Sin aspirar a abarcarlas a todas, mencionaremos a dos que, por la naturaleza de sus propuestas, nos parecen ambas incorrectas y muy perjudiciales al movimiento real hacia el socialismo como ideal social.

---

derrumbe de todo el edificio social.

Por otra parte, en lo que se refiere a la propia URSS, es innegable la necesidad objetiva que exista de un profundo proceso de renovación. Se habían acumulado agudos problemas sociales que sumergieron a todo el organismo social en una situación crítica o, cuando menos, pre-crítica -como algunos le llamaron. No cabe responsabilizar a Gorbachov con una situación que tenía sus propias causas históricas. El captó, eso sí, la necesidad de los cambios y estimuló y encabezó el inicio del proceso de renovación, proceso que, en mi opinión, empezó bien, poniendo el dedo sobre la llaga, revelando los principales problemas que limitaban o impedían el desarrollo del sistema social. Será necesario investigar profundamente hasta dónde la dirección política de la ex-URSS siguió un camino correcto y cuándo comenzaron y se consumaron los errores y desaciertos, las concesiones y, finalmente, la traición al socialismo y al ideal comunista. Si en el desencadenamiento de la crisis y el inicio de la renovación fueron causas de índole objetiva (objetivadas históricamente) las que mejor pueden explicar los acontecimientos, en el desenlace definitivo de los mismos la máxima responsabilidad recae en la figura cimera del proceso político emprendido, aun cuando ésta no haya sido su intención. La salida en una u otra dirección de las crisis sociales en gran medida depende del factor humano, del factor subjetivo, de la máxima dirección del proceso social. La crisis y la renovación en la URSS no necesariamente debía conducir a la caída del socialismo y a la desintegración de este país. En esto la responsabilidad histórica de Gorbachov y de sus colaboradores es incuestionablemente muy alta.



La primera es aquella que se propone retornar al Marx clásico del siglo XIX, obviando todo el desarrollo posterior del marxismo. Es un intento de *renovar* al marxismo de hoy, sustituyéndolo por el marxismo del siglo pasado y calificando todo lo que haya podido ser dicho y hecho después de Marx -incluido lo aportado por Engels, Lenin y otros destacados marxistas- como una mera desviación del verdadero espíritu del marxismo. Como puede apreciarse, se trata también de una especie de ortodoxia dogmática hacia Marx, según la cual las diferentes experiencias socialistas que en este siglo se emprendieron nada tienen que ver con el verdadero marxismo. Entre estos *renovadores* es frecuente encontrar, a manera de ejemplo, la tesis de que el socialismo puede triunfar sólo a lo Marx, es decir, sólo en los países capitalistas desarrollados y en varios de ellos al unísono.

Sin poder ya echar a un lado las pasiones, tendremos que preguntarles a estos *fieles* a Marx: ¿qué esperanza podremos tener entonces los pueblos del Tercer Mundo?, ¿tendremos que esperar a que nuestros grandes expoliadores imperialistas se conviertan primero al socialismo para que después vengan -una vez más- a *librarnos* de la injusticia social? ¿Es esa la expectativa que se le ofrece a la mayor -y más calamitosa- parte del mundo? ¿Qué queda de los estudios leninistas sobre el imperialismo, el desarrollo desigual del capitalismo, el eslabón más débil de la cadena... etc? ¿Qué queda de las experiencias positivas -a pesar de los errores y desviaciones- del campo socialista, de su real papel en favor de los movimientos de liberación y como muro de contención del imperialismo? ¿Dónde ubicar la experiencia del socialismo cubano, viva y resistente, a pesar de todos los embates en su contra? Nada hay más alejado de la esencia del marxismo que el nihilismo. No adoptó tal postura Marx con relación al pensamiento premarxista. ¿Cómo aceptarla ahora con respecto al propio pensamiento marxista después de Marx?

Otra actitud *renovadora*, también reprobable, es aquella que pretende enyuntar al marxismo con otras corrientes en boga, ajenas totalmente a su esencia e incompatibles con él. No se trata, en este caso, del rescate crítico y creador de los elementos valiosos contenidos en otras tendencias de pensamiento y que no están presentes en el marxismo o no poseen en la suficiente fuerza, lo cual, por demás, es muy necesario hoy para la renovación del marxismo. Se trata, por el contrario, de la desvirtuación del marxismo mismo, de la pérdida de su identidad en aras de su asociación con **slogans** de moda. Tal es el caso del contubernio que se propone entre

marxismo y neoliberalismo, o la intención de *actualizar* al marxismo en el espíritu social-demócrata. Algunos presentan el llamado "*Estado de bienestar*" (el de Suecia, por ejemplo) como el verdadero socialismo y la plasmación auténtica del marxismo.

Más que renovación, de lo que se trata aquí es de revisión del marxismo. Los nuevos revisionistas han mostrado tener bastante poco que ofrecer en comparación con sus precursores *clásicos* de la época de Eduard Bernstein. No está de más recordar aquí la caracterización que de su actitud política hiciera Lenin: "*determinar de cuando en cuando la conducta que se debe seguir, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo y sacrificar esos intereses cardinales por ventajas reales o supuestas del momento: ésa es la política revisionista*" (3).

En relación con el famoso "*Estado de bienestar*", sin ignorar las ventajas reales conquistadas por las masas trabajadoras -mayor gasto público dirigido a proteger a las clases menos pudientes en sectores como la educación, la salud, la seguridad social, etc.- está claro que los cambios que éste entraña se limitan fundamentalmente a la esfera de la distribución, no significan una superación real de la esencia de la explotación capitalista, ni podrán traspasar nunca el muro que impone la lógica de la acumulación del capital (4). No puede hablarse aquí, por tanto, de socialismo alguno y, mucho menos, de la encarnación del ideal de sociedad inherente al marxismo, ni siquiera en su primera fase de transición.

La verdadera renovación del marxismo sólo puede ser aquella que logre elevarlo hasta la comprensión certera de la compleja y dramática situación actual y lo restituya como guía eficaz en la praxis transformadora y revolucionaria hacia el ideal socialista y comunista. Tal renovación debe basarse en la asimilación crítica de todo lo positivo elaborado en la historia del marxismo y en otras tendencias progresistas, pero sin renunciar en ningún momento a los principios básicos, al "*núcleo duro*" (5), de la teoría y la práctica genuinamente marxistas.

3.- Lenin, V.I. Marxismo y revisionismo. En: V.I.Lenin. **Obras Completas**. Moscú, Edit. Progreso, t.17, p.24.

4.- Para una caracterización crítica del *Estado de Bienestar*, ver: Sánchez Vázquez, Adolfo. **¿De qué socialismo hablamos?** En: *Dialéctica*, 1991, N.15, p.22

5.- El concepto "*núcleo duro*" es extraído de la historiografía de la ciencia (I. Lakatos) y ha comenzado a utilizarse en nuestros medios académicos asociado

Afortunadamente, y a pesar de los avatares de la realidad, todavía son muchos los marxistas que en el mundo han adoptado esta actitud. Por supuesto, será ingenuo pensar que todos están de acuerdo en cuanto a los ingredientes de ese "núcleo duro", o lo que hay que tomar y dejar de lo elaborado en la historia del marxismo. No es así y es lógico y bueno que así no sea, sobre todo en una coyuntura como la actual. El debate franco y abierto entre sinceros y consecuentes marxistas no puede conducir a otro lugar que no sea la revelación de las distintas aristas de la verdad, entendida ésta como proceso permanente de penetración en el complejísimo mundo social contemporáneo.

Todo lo anterior remite a un lógico interrogante: ¿por qué es necesaria hoy una renovación profunda del marxismo?, ¿qué ha pasado con él que lo obliga a diseñarse una etapa renovadora especial?, ¿puede explicarse esto acudiendo exclusivamente a los últimos acontecimientos del Este europeo?

## ¿CRISIS DEL MARXISMO?

Hay que reconocer que ya antes de 1985 -año en que comienzan las transformaciones en la URSS- algunos autores venían advirtiendo sobre una presunta crisis del marxismo (6). Después que se desencadenaron estos acontecimientos el término se generalizó e invadió distintos medios académicos en el mundo, relajándose un tanto el recelo que al inicio había despertado.

---

al análisis de la evolución y situación actual de la teoría marxista (ver, por ej.: Pablo Guadarrama González. **Marxismo y antimarxismo en América Latina**, Bogotá-Santa Clara, 1990). En sentido general significa el conjunto de principios, leyes, axiomas, que identifican una teoría como tal, que dimanan de la esencia misma de dicha teoría, y a las que no se puede renunciar sin renunciar a su vez a la teoría misma como instrumento en la aprehensión de determinados fenómenos de la realidad. Los elementos del núcleo duro pueden desarrollarse, perfeccionarse, enriquecerse, adaptarse a la explicación de los nuevos hechos empíricos, pero no desaparecer dejando intacta a la teoría. El reconocimiento de la pérdida de validez de estos elementos significa el reconocimiento de la necesidad de sustituir la teoría, ya sea para la explicación de todo el objeto de que se trate, o de parte de éste.

6.- El historiador del marxismo Perry Anderson afirma que la fórmula "crisis del marxismo" surge en 1968 entre intelectuales comunistas y ex comunistas en los países latinos de Europa Occidental, sobre todo Francia, Italia y España, extendiéndose después a otras latitudes. (Ver: Perry Anderson: ¿Existe una crisis del marxismo? En: **Dialéctica**, 1980, N.9, p.152).



Así y todo, todavía hoy la muy llevada y traída “*crisis del marxismo*” sigue provocando cierto temor en algunos marxistas que creen ver en su reconocimiento una especie de concesión a los enemigos ideológicos tradicionales o la aceptación fatal de la bancarrota definitiva de la teoría revolucionaria de Marx.

Antes de aventurarnos a dar nuestra opinión acerca de si existe o no tal crisis, creemos necesario dejar plasmado el por qué nos parecen infundados los temores que el término en sí mismo inspira. En primer lugar crisis no significa muerte, ni obligatoriamente su antesala. Aunque no siempre necesaria, la crisis es un estado posible del desarrollo en el que se exacerbaban hasta un grado inusual las contradicciones inherentes al sistema en cuestión, en el que aumentan los peligros para la desaparición del sistema, pero que no conduce irremediamente a su muerte. El desenlace en mucho depende de las potencialidades que todavía dicho sistema albergue y de su capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones. En segundo lugar, en el caso de una formación socio-espiritual como es el marxismo, su salida exitosa de la crisis está íntimamente ligada a la concientización de sus causas y a la renovación -también consciente- de todo el sistema en la dirección que exijan las circunstancias que él intenta explicar y transformar. Quiere decir que la negación a ultranza de tal crisis -si es que ésta realmente existe- lejos de ayudar, más bien obstaculizará su superación y propiciará un peligro aún mayor para el marxismo.

Significa que no es un asunto trivial el problema de la existencia o no de una crisis en el marxismo. Sin embargo, los debates que este tema ha generado no pocas veces se han convertido en discusiones bizantinas, en la que los argumentos a favor o en contra del reconocimiento de la crisis han pasado por alto el sentido estricto que se le atribuye al término “*crisis del marxismo*”. En ocasiones los oponentes intentan concluir con un *sí* o un *no* rotundos y abstractos el debate, cuando, bien miradas las cosas, ambas posiciones pueden ser parcialmente correctas y abarcar una parte de la verdad.

La delimitación de los sentidos en que nos cuestionamos la crisis del marxismo es, por tanto, un primer paso imprescindible para garantizar una adecuada respuesta y, en consecuencia, para definir también los *sentidos* en que éste deberá ser renovado (7). Debemos recordar que el marxismo

7.- Esta es en buena medida la intención implícita del trabajo **¿Qué marxismo está en crisis?** de Jorge Luis Acanda. Acanda constata que en las polémicas sobre

constituye un complejo sistema de ideas que desempeña distintas funciones sociales. Es teoría y fundamento de una determinada concepción del mundo, es método para el conocimiento y transformación de la realidad, es ideología que trasciende a las masas convirtiéndose en una fuerza material.

Tomemos, en primer lugar, al marxismo como método. Si por crisis del marxismo se entiende la pérdida de veracidad de los principios básicos elaborados por los clásicos, su agotamiento en tanto método certero para penetrar y transformar la realidad, entonces, indiscutiblemente, el marxismo **no** está en crisis. Por no ser un dogma, sino una guía para la acción, el marxismo mantiene hoy la misma vitalidad que lo hizo servir como instrumento para el descubrimiento de la esencia de la explotación capitalista por el propio Marx, o para la conducción exitosa, por parte de Lenin, del proceso conducente al triunfo de la Revolución de Octubre. Sólo armados con el método de Marx pueden los marxistas de hoy orientarse en el convulso mundo actual y luchar por su transformación.

En segundo lugar, si crisis del marxismo significa el retraso y la insuficiencia de la teoría, tal y como la tenemos hoy, para explicar a cabalidad los acontecimientos del momento, entonces no hay dudas de que el marxismo **sí** está en crisis. Entiéndase que no hablamos ya del método, sino del reflejo gnoseológico preciso de los acontecimientos sociales. Por supuesto, no se trata de aspirar a que la teoría marxista descubra las fórmulas exactas que expliquen todos los posibles derroteros que siga la realidad social en cualquier época y lugar. La realidad siempre será más rica que su reflejo teórico y los marxistas no son ni adivinos, ni profetas. Es muy lógico el constante ajuste de la teoría en correspondencia con los dictados que vaya imponiendo la práctica social. Esto ocurre en cualquier rama del saber, sin que ello signifique la muerte de la teoría original. La famosa crisis de la física de entresiglos no conllevó a la destrucción de la física clásica, sólo restringió las fronteras de su objeto a los límites en que ella continuaba siendo válida. La diferencia en este caso del marxismo es que éste, dada su inherente apertura gnoseológica, fue elaborado con toda conciencia para estar *permanentemente en crisis*, para admitir dentro de sí

el tema "el referente de la discusión no es el mismo para todos los que en ella participan". A su vez deja claro el sentido en que él reconoce la crisis: "lo que ha entrado en crisis es el marxismo dogmático, el marxismo entendido como sistema de fórmulas fijas, fijadas de una vez para siempre, el marxismo de la autocomplacencia y del dogma". (Acanda, Jorge Luis. *¿Qué marxismo está en crisis?*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1991, pp.1.2).

mismo los cambios, restricciones y nuevas formulaciones que la dinámica social impusiera. Pero no todo en el estado actual del marxismo puede explicarse apelando al desfase lógico y objetivamente condicionado entre teoría y realidad social. Muchos de los elementos de la crítica situación gnoseológica por la que atraviesa hoy esta teoría se deben a una inadecuada actitud subjetiva de los propios marxistas que, aferrados a la idea de encasillar cada nuevo acontecimiento en los moldes teóricos ya establecidos, no supieron imponerle al marxismo el dinamismo necesario para que no se hiciera demasiado grande el trecho entre la realidad y su aprehensión teórica. Como resultado se produjo un atraso mucho mayor de lo necesario, que impidió un nivel mínimo de preparación para la asimilación -y más que para la asimilación, para el pronóstico y la prevención- de los hechos asociados a la caída del *socialismo real*.

En tercer lugar, si analizamos al marxismo en su calidad de ideología, es decir, como fenómeno espiritual ocupante de un lugar determinado en la conciencia social de las masas y como fuerza movilizadora de las mismas, tenemos que llegar a la conclusión de que en una gran parte del mundo ha perdido mucho terreno y ha entrado **también** en crisis. Como resultado de la caída del socialismo, los errores -y hasta crímenes- cometidos en nombre del marxismo y la ofensiva ideológica del imperialismo, la concepción revolucionaria de Marx ha perdido credibilidad entre las masas, siendo sustituida en muchos casos por la perplejidad y la confusión ideológica. La imagen del derrumbe de los monumentos y símbolos más identificados con el marxismo en el otrora campo socialista es una dramática prueba de lo anterior. Claro que aquí se hace imprescindible una adecuada contextualización. Como quiera que se trata del estado en que se encuentra la conciencia social, éste no puede ser igual en distintos contextos históricos. No es lo mismo hablar de la situación del marxismo en la conciencia de los pueblos de la ex-URSS, que en el pueblo cubano o en otros países que continúan la senda socialista. Así y todo, lo más característico y general hoy es el retroceso y la crisis y no la conquista de nuevas conciencias por el marxismo.

Hemos hablado de tres sentidos en los que es posible cuestionarse la crisis del marxismo (estamos seguros de que pueden existir otros) y en dos de ellos nuestra respuesta ha sido afirmativa. Independientemente de las causas inmediatas de la crisis, que en ambos casos hemos descrito, nos parece impostergable el análisis de sus causas más profundas. En otras



palabras, se hace necesario encontrar el tronco común que permita explicar por qué el marxismo ha entrado en crisis en estos dos últimos sentidos: ¿por qué se ha retrasado tanto con relación a la práctica social y por qué ha perdido credibilidad entre las masas?

Ante todo nos parece importante señalar la necesidad de no obviar las difíciles y adversas circunstancias en las que se ha producido la evolución histórica del marxismo. La persecución de los comunistas, las condiciones de asedio e incluso de ilegalidad en que muchos partidos marxistas tuvieron que desarrollar su labor, la propaganda anticomunista y antimarxista como una constante en los principales medios de difusión en el mundo, las guerras, la tensión internacional, el acoso, los bloqueos, el peligro permanente de agresión que tuvieron que sufrir los países socialistas, son todos ellos, factores que incidieron notablemente en el desenvolvimiento del pensamiento marxista, que se constituyeron en limitantes externos al normal desarrollo de la concepción revolucionaria del proletariado. Negar ésto será dejar de ser fieles a los hechos históricos.

Estos factores, unidos a las vicisitudes que acompañaron la historia post-leninista del socialismo, provocaron el abandono de una serie de principios programáticos del marxismo que constituían la médula de su deber-ser y que, al ser olvidados, generaron la desvirtuación de su desarrollo y se convirtieron en causantes internos de su actual crisis. No pretendemos un análisis exhaustivo y abarcador de todos los factores que, siendo inherentes internamente al desenvolvimiento histórico del pensamiento marxista, causaron su crisis. Sin embargo, nos parece que la línea nodal en la explicación de este fenómeno pasa por la desfiguración que ha sufrido la relación teoría-práctica en la historia del marxismo post-leninista.

El vínculo orgánico entre teoría y práctica constituyó un principio programático del marxismo desde su mismo surgimiento. Baste recordar el contenido de la famosa tesis XI de Marx sobre Feuerbach - *"los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo"* (8)-, escrita apenas en la primavera de 1845.

Tal actitud caracterizó toda la obra de Marx y Engels y la de sus sucesores más inmediatos -Kautsky, Plejanov, Luxemburgo, Lenin-, cuya labor teórica cobraba sentido sólo en estrecho vínculo con el movimiento

8.- Marx, C. tesis sobre Feuerbach. En: C.Marx, F.Engels. **Obras Escogidas**, en tres tomos. Moscú, Ed. Progreso, 1973, t.1, p.10.

obrero y revolucionario. La teoría iba abriéndole el paso a la práctica y con ella se reajustaba. Los partidos constituían los principales laboratorios del marxismo. La interpretación creadora de la teoría, la discusión amplia y abierta, la mirilla siempre enfocada hacia los problemas de la revolución proletaria, eran rasgos consustanciales a esta etapa del desarrollo del marxismo.

La prematura muerte de Lenin y su sustitución por Stalin al frente de la primera gran experiencia socialista y del partido más prestigioso de la clase obrera en el mundo jugaron un papel muy importante en los destinos del marxismo después de los años 20. En la URSS y, más tarde, en los países socialistas surgidos como resultado de la derrota del fascismo, se extendió una manera de hacer marxismo, diferente sustancialmente a la de la generación anterior. El protagonismo en el *desarrollo* del marxismo fue pasando poco a poco hacia una sola figura -Stalin-, que se preocupaba por eliminar moral y físicamente toda posible oposición. Fueron desapareciendo las polémicas creadoras. El marxismo fue perdiendo su capacidad crítica. La teoría se diluía en una práctica concebida desde una sola cabeza y se le asignaba una única función a posteriori: la de argumentar y embellecer lo más posible la práctica ya establecida. Después de la muerte de Stalin, el XX Congreso del PCUS hizo una evaluación crítica de sus errores y excesos. Pero no podía borrar de golpe y porrazo todas las secuelas del stalinismo. Para poner sólo un ejemplo, la concepción del "*modelo único*" del socialismo y la interpretación universalista del marxismo, tan extendidas durante las décadas del 60, el 70 y la primera mitad de los 80, datan de la época anterior al XX Congreso.

La gran influencia de Moscú en la Internacional Comunista, unida a la inexperiencia y falta de desarrollo teórico de muchos partidos comunistas y obreros en otros lugares del mundo, hizo que se extendiera también hacia ellos esta postura ante el marxismo. Sin ignorar los debates, choques de opiniones, cambios de líneas estratégicas, que se producían en el seno de la Internacional, la realidad es que en numerosos casos la política de los partidos se diseñaba no tanto sobre la base de la interpretación creadora del marxismo a la luz de las particularidades de sus respectivos países, sino copiando los dictados de la Komintern (Internacional Comunista). Claro que esto en nada demerita la lucha y los sacrificios realizados en favor de sus pueblos por muchos militantes de estos partidos, que creían sinceramente en las recetas universales del *marxismo*. Sin embargo, nadie sabe

cuántos procesos revolucionarios se vieron frustrados debido a estas circunstancias. La tesis desplegada por Fidel en el Informe al Ier Congreso del PCC de que el triunfo de la revolución cubana tenía que ser obra de "nuevos comunistas" entraña también, a nuestro juicio, la idea de una ruptura con esa forma, ya tradicional, de hacer marxismo.

Paralelamente, en los países no socialistas surgió alrededor de las universidades e institutos un grupo de marxistas con diferentes perspectivas teóricas y una actitud creadora hacia el marxismo. En sus inicios, algunos de ellos estuvieron asociados a los partidos comunistas y obreros. Sin embargo, muchos factores conspiraban contra esa fusión entre intereses teóricos y militancia revolucionaria. Por una parte, la represión, persecución, exclusión o discriminación de que eran objeto los comunistas, y por otra, el ambiente de dogmatismo que se respiraba en muchos de estos partidos, hizo que un buen número de estos marxistas decidiera abandonarlos, mientras que otros, aun dentro de los partidos, dirigieron sus intereses creadores hacia zonas bien alejadas de los problemas económicos y socio-políticos. Como resultado se desarrolló una línea teórica de pensamiento que tampoco estaba vinculada orgánicamente a la práctica social y revolucionaria (9). La ausencia de tal vínculo cobró su precio: muchos degeneraron -como en el caso de la última etapa de la Escuela de Frankfurt- hacia posiciones que ni siquiera se autoreconocen como marxistas.

Por supuesto, toda regla tiene sus excepciones. Tanto en los países socialistas como fuera de ellos, desde los partidos o en las universidades, han existido aportes significativos a la teoría y a la práctica revolucionaria. Los nombres de Lukacs, Gramsci, Ilienkov, por Europa, se unen a los de Mariátegui, Mella, El Che y Fidel, por América, para recordarnos sólo algunos ejemplos de esa llama creadora del marxismo, nunca apagada del todo. Pero las excepciones no hacen la regla. Figuras aisladas no pueden dar respuesta a todos los problemas que plantea la compleja y multifacética práctica social, ni concentrar sobre sí la imagen de un marxismo que lógicamente es identificado por las masas con la concepción generada desde la antigua URSS y difundida por todo el mundo a través de manuales 9.- Este tipo de marxismo ha recibido indistintamente el nombre de *occidental*, *no ortodoxo*, *crítico*, y ha sido el más influyente a nivel académico en muchas partes del mundo. Su composición es heterogénea, pero así y todo pueden observarse en él algunas regularidades generales, como es, precisamente, la ruptura del vínculo teoría-práctica. (Ver: Anderson, Perry. **Consideraciones sobre el marxismo occidental**. México. Siglo XXI Editores, 1985).



y folletines políticos que ahora muestran toda su endeblez y naturaleza pseudocientífica.

De ahí que el marxismo se haya retrasado considerablemente con respecto al mundo social que debe conocer y transformar y que las masas hayan perdido su confianza en él. La renovación teórica del marxismo se encuentra hoy entre las más imperiosas necesidades de la práctica revolucionaria. Y la historia ha querido asignarle a Cuba un importante papel en esa renovación. Lo necesitamos para nosotros mismos, para el perfeccionamiento de nuestro proyecto social. Y lo necesita también de nosotros el mundo que mantiene en Cuba y en las otras experiencias socialistas de Asia la esperanza de una alternativa a la reacción y a la unipolaridad que imperan en el planeta.

## PRINCIPIOS PARA LA RENOVACIÓN DEL MARXISMO

Veamos algunos de los principios necesarios para esa renovación a la que estamos abocados, partiendo del análisis de aquellos elementos que consideramos importantes, pero a la vez deficitarios en el marxismo de hoy.

Sin teoría revolucionaria -decía Lenin- no puede haber movimiento revolucionario. De igual forma señaló que una acertada teoría revolucionaria sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario. Si tomamos en cuenta las consecuencias que tuvo el olvido de estas sentencias en el marxismo postleninista, tenemos que concluir que la restitución de la **unidad orgánica entre teoría y práctica** debe constituir el más importante principio de partida para la renovación del marxismo. Esto significa, en las condiciones de Cuba digamos, rediseñar el papel de las ciencias sociales marxistas de manera tal que éstas tengan como centro estratégico de atención las necesidades de la práctica social y política. Es inconcebible la existencia de una ciencia social que, enmarcada en la construcción del socialismo, sea ajena a la dirección política de la sociedad. El vínculo no puede ser sólo posterior a la política, ni reducirse a la ilustración y argumentación de la misma. La teoría revolucionaria no debe estar por encima de la política, pero tampoco al remolque de ella. Debe nutrirse de la práctica y a la vez abrirle el camino. Debe reajustarse con la práctica, pero también servir de criterio de validación de esta última. La crítica revolucionaria desde la práctica hacia la teoría y desde la teoría hacia la práctica ha de ser el mecanismo fundamental de esta relación dialéctica.

Otro principio derivado del anterior, pero que merece destaque aparte es el de la  **fusión dentro del marxismo de la objetividad científica y el compromiso ideológico con las masas trabajadoras**. No se trata del empaste artificial de dos fenómenos que son de por sí extraños. Nada de eso. La verdad es en sí misma revolucionaria, al tiempo que la revolución necesita de las verdades más profundas y objetivas para mantener su empuje entre las masas. La absolutización de uno de estos lados en detrimento del otro conduce, por lo general, a la desfiguración de ambos, como lo muestra la experiencia del marxismo en los antiguos países socialistas. ¿Cuántas *verdades* que no eran tales se difundían a diestra y siniestra en aras de determinados *requerimientos ideológicos*? “*El problema nacional resuelto*”, “*la crisis del capitalismo agonizante*”, “*el nuevo estado del socialismo desarrollado*”, son sólo algunos ejemplos. ¿Respondían realmente estas posiciones a la objetividad científica del marxismo y a los intereses cardinales del pueblo y del socialismo? ¿No hubiese sido preferible, desde ambos ángulos, un estudio sociológico profundo de las relaciones nacionales e interétnicas, un análisis objetivo de los cambios operados en el sistema capitalista mundial (incluidas sus reales potencialidades económicas y políticas) y una interpretación científica de los logros y limitaciones de la sociedad socialista? ¿A quién benefició -ideológicamente hablando- tal actitud? Más allá del beneplácito temporal ante una sociedad que se dibujaba poco menos que perfecta y depositaria de una armonía casi artística, tales posturas obstaculizaron en gran medida la conscientización de los problemas y la toma a tiempo de medidas para su solución. La historia ha demostrado que cuando los revolucionarios no hacen uso de la verdad, ésta es utilizada en su contra. Las críticas de Occidente, inteligentemente dirigidas a manipular esas verdades, no dichas ni reconocidas oficialmente, pero sentidas en carne propia por el pueblo, no cayeron en saco roto, fueron incubando una reacción que la **glasnost** (transparencia) no hizo más que destapar.

La **adecuada unidad de lo empírico y lo teórico** es otro de los principios que deben guiar la renovación de las ciencias sociales marxistas. Ha sido éste otro aspecto minimizado durante muchos años, asociado también al incorrecto vínculo teoría-práctica. Por un lado, la dirección de la sociedad en los países del socialismo se realizaba muchas veces sobre la base de un empirismo poco fundamentado científicamente, resultado más bien de la experiencia política y no del conocimiento profundo de la realidad social.

Por otro lado, el nivel empírico del conocimiento social era prácticamente inexistente y, en muchos casos, sustituido por el discurso político oficial o por citas descontextualizadas de los clásicos del marxismo. Disciplinas como la sociología empírica tenían muy poco espacio dentro de la sociedad. En tales condiciones la teoría difícilmente podía alcanzar el rigor científico necesario, adelantarse a la práctica y advertir de los errores y desviaciones a la dirección política de la sociedad.

La renovación del marxismo ha de tener muy en cuenta la necesaria **dialéctica de lo universal, lo particular y lo singular**. La universalidad del método de Marx se basa en la aprehensión por el marxismo de las leyes también universales de la realidad. El proceso de asimilación de estas leyes no ha de detenerse nunca. El permite captar de manera cada vez más profunda la *Lógica* (con mayúscula) del proceso histórico, *Lógica* que señala el movimiento de la sociedad humana hacia el comunismo. Pero esa *Lógica* universal sólo puede existir a través de las lógicas particulares y singulares de los procesos histórico-concretos de las distintas regiones y países. De ahí que el marxismo no pueda limitarse al estudio de las leyes universales del devenir social y necesite renovarse de manera específica en cada contexto histórico. El proyecto socialista -punto de mira de cualquier genuino marxista- no puede diseñarse (ni realizarse) en abstracto. Es hora de dar fin al modelo único y ahistórico del socialismo. No puede tener las mismas características el socialismo concebido para un país de Europa Oriental que para un país capitalista desarrollado de Occidente o para un país de Asia o de América Latina. Aun dentro de cada región sociocultural los distintos pueblos tendrán ante sí tareas específicas que desarrollar. Esto, por supuesto, no significa que deje de ser necesario el estudio y delimitación de las leyes generales del socialismo, lo cual, entre otros atributos, permite no llamarle socialismo a cualquier cosa. Pero es necesario conocer con exactitud los límites de estas leyes generales y saber contextualizar adecuadamente su interpretación a la luz de las condiciones particulares y singulares.

La lógica particular que exige la renovación marxista en cada contexto socio-cultural ha de ser extraída, ante todo, de la propia historia de la región o pueblo de que se trate. De ahí que la **unidad de lo lógico y lo histórico** constituya un presupuesto necesario de esta renovación. El marxismo debe rescatar para sí las mejores tradiciones, los ideales más progresistas, los valores universales, contenidos en la historia de cada pueblo, de manera



tal que sea posible injertar el proyecto socialista en esa línea de desarrollo histórico. El socialismo nunca debe ser asumido como algo importado y artificialmente impuesto, sino como nacido de la propia historia, continuador natural de sus tendencias progresivas de desenvolvimiento. Nunca más ha de repetirse la imagen de un socialismo que arriba desde el extranjero encima de los tanques de guerra.

Mucho se ha hablado de las funestas consecuencias del dogmatismo para el marxismo. La actitud dogmática impide la flexibilidad necesaria y la frescura permanente de una teoría que, por su naturaleza, debe desarrollarse y perfeccionarse constantemente a tono con la evolución de los procesos sociales. Por eso el marxismo renovado ha de ser esencialmente antidogmático y no perder nunca de vista la dialéctica **de lo absoluto y lo relativo** como atributo de cualquier verdad, tanto más para las del marxismo. Cualquier tesis, por muy enraizada que se encuentre en la conciencia de los marxistas, debe someterse a su validación práctica y teórica cada vez que las circunstancias lo exigen, cada vez que surgen los llamados "*hechos anómalos*" que parecen contradecir determinados postulados teóricos. Esto es válido incluso con relación a los elementos del ya mencionado "*núcleo duro*" del marxismo que, no por serlo, representan un sistema fosilizado incapaz de admitir variación alguna.

La necesidad de un **enfoque sistémico de la sociedad** no debe ser olvidada por ningún marxista. La sociedad constituye una totalidad concreta y como tal hay que tratarla. Ello presupone enfocar cualquier fenómeno social como las síntesis de múltiples determinaciones y no como el resultado exclusivo de un sólo factor. Cada elemento componente del organismo social desempeña una función específica en el sistema e interactúa con los otros elementos. El estudio aislado de un fenómeno, desconectado del todo al que pertenece, es válido siempre que no se ignore que éste es sólo un paso en el ascenso de lo abstracto a lo concreto. El fin del conocimiento no pueden ser las abstracciones. Cuando esto ocurre se suele sobredimensionar el contenido de esas abstracciones, desfigurándose el papel real que desempeña el fenómeno en cuestión. Así ha ocurrido en el marxismo al sobrevalorarse el papel de la base económica, en unos casos, o del factor subjetivo, en otros. En nuestro propio proceso revolucionario hemos atravesado por una etapa en que incurrimos en errores de idealismo histórico, y por otra en que caemos en concepciones afines al fatalismo económico. La asignación del papel que realmente le corresponden a los factores materiales y

espirituales en nuestro sistema social es un elemento importante en la renovación del marxismo y en el proceso rectificador que la sociedad cubana se propone llevar a término.

Un marxismo renovado debe tener al **humanismo** como uno de sus rasgos esenciales. El hombre, entendido no en abstracto, sino como real protagonista de los cambios sociales, como sujeto y objeto de la práctica social, como valor principal de la nueva sociedad, tiene que ser la brújula orientadora del marxismo. Todo nuevo avance hacia el socialismo deberá ser evaluado, ante todo, por sus implicaciones para el hombre, por la medida en que contribuye a su desalienación y al alcance de una libertad cada vez más plena. Nunca debe perderse de vista que el nuevo proyecto social ha de realizarse conscientemente, construirse objetiva y subjetivamente y que su resultado debe ser, sobre todo, una sociedad humanamente más perfecta. El hombre nuevo que el Che reclamara tiene que ser no sólo el producto, sino también el realizador conciente de este proyecto. De ahí que su formación no puede ser aplazada, a fin de que no se nos dé aquella paradoja, ya prevista por Marx, de un educador no educado. La restauración del humanismo marxista exige pasar a un primer plano temáticas como la enajenación, la subjetividad y los valores humanos, aspectos éstos descuidados teórica y prácticamente durante muchos años en el marxismo y en las experiencias socialistas.

Aunque ya señalada, la **receptividad crítica hacia todo lo positivo elaborado dentro y fuera del marxismo** es otro principio que nos parece no debe estar ausente en esta enumeración. Durante mucho tiempo el marxismo -sobre todo el llamado marxismo ortodoxo elaborado desde los antiguos países socialistas- vivió enclaustrado en sí mismo. Toda nueva idea, surgida en otros marcos teóricos, o dentro del propio marxismo, pero en otra tendencia, era rechazada de inmediato, cuando no ignorada. De esta forma el marxismo fue perdiendo aquella cualidad que lo hizo tan grande en su primera etapa: ser una síntesis de lo mejor del pensamiento humano. Se debilitaba su capacidad para ofrecer un adecuado reflejo teórico a los nuevos problemas y demandas surgidos en el movimiento social. Hoy debe cambiarse tal actitud. Ninguna concepción posee las condiciones inmanentes al marxismo para recepcionar crítica y creadoramente cada nuevo genuino aporte del pensamiento humano y toda justa aspiración de las masas populares. El marxismo debe recobrar para sí el status de autoconciencia teórica de la cultura de su época.

Hemos destacado algunos de los principios rectores para la renovación del marxismo. Si observamos con atención nos percataremos que ninguno de ellos es nuevo. Todos son inherentes a la esencia misma del marxismo, a su núcleo duro, al método elaborado por Marx. Son principios que, debido a diversas causas, fueron durante mucho tiempo olvidados, violados, desfigurados o, en el mejor de los casos, reservados exclusivamente para su explicación abstracta en los manuales y clases de filosofía, pero no aplicados, no utilizados como instrumento metodológico en el conocimiento y transformación de la realidad social. Esta situación les creó una apariencia especulativa y de poca utilidad y, en buena medida, provocó la actual crisis del marxismo (en los sentidos antes señalados) y la necesidad de una etapa especial de renovación.

## PRIORIDADES DEL MARXISMO Y LAS CIENCIAS SOCIALES EN CUBA

Partiendo de estos principios y evaluando la coyuntura actual en que se enmarca el proceso revolucionario cubano, trataremos ahora de apuntar y argumentar las líneas de investigación social que, a nuestro juicio, mayor importancia y prioridad poseen para nuestro país. No tomaremos en consideración el grado en que estas líneas ya se ejecutan hoy por una u otra institución o grupo de investigación. Más bien partimos de la constatación de la necesidad de su introducción y aplicación prácticas, por constituir, en nuestra opinión, elementos imprescindibles para nuestro proceso ulterior de desarrollo social en la dirección señalada por la política de rectificación de errores y tendencias negativas. El orden en que serán presentadas no necesariamente implica un orden de prioridad. En realidad todas ellas -tal vez unas más que otras- nos parecen sumamente necesarias en las condiciones de hoy. Como podrá observarse, no nos limitaremos aquí a las disciplinas tradicionalmente enmarcadas dentro del marxismo: filosofía, economía política y socialismo científico. El marxismo hoy puede y necesita ser más que eso. La organización y distribución *disciplinarias* debe ser posterior -y no anterior- a la delimitación del objeto social de investigación. La naturaleza de este último será la que nos exija las disciplinas que habrán de abordarlo. La integración de las ciencias sociales y la creación de un Polo Científico de Humanidades son expresión de esta exigencia objetiva. Pasemos entonces al análisis de las prioridades en cuestión.

**I. Historia de nuestro país y de su pensamiento.** Hoy más que nunca se



pone de manifiesto que el presente socio-económico, político y cultural de cualquier nación es el resultado, ante todo, de su propia historia. A muchos se le hace incomprendible la firmeza de la revolución cubana, el por qué Cuba, siendo como es uno de los países más atrasados y de mayores dificultades económicas dentro de aquellos que integraban la antigua comunidad socialista, es uno de los pocos que no se ha sumado al carro del derrumbe del socialismo. La respuesta, ante todo, hay que buscarla en su historia, pre y post revolucionaria, en su historia social y en la historia de su pensamiento. No es sólo una bella imagen los "100 años de lucha" proclamados por Fidel en 1968, ni el "espíritu de Baraguá" que hoy preside nuestros mejores actos. El pueblo cubano tiene una historia de la que se enorgullece, que lo inspira a no deshonrarla, y esa historia debe ser conocida profundamente. Entiéndase que no se trata de un estudio histórico con fines apologéticos, para inspirar un falso chovinismo o un nacionalismo estrecho. Todo lo contrario, tal estudio debe descubrir las contradicciones reales que en cada momento histórico sirvieron de fuentes de nuestro desarrollo social, debe lograr una adecuada contextualización en época y lugar de las personalidades más destacadas de nuestra historia, de manera tal que sea posible juzgar acertadamente sus virtudes y limitaciones, sus aciertos y errores.

Momento importantísimo, que tal vez reclame investigaciones relativamente independientes, es el estudio de la historia del pensamiento cubano como expresión de nuestra historia real, como síntesis teórica e ideológica de lo nacional y lo internacional, de lo endógeno y lo exógeno, de lo específico y lo universal. Es imposible comprender la acción de nuestros próceres sin el estudio del pensamiento de su época, como tampoco es posible conocer certeramente la conciencia social de nuestra sociedad de hoy, nuestra identidad cultural, la psicología del cubano, sin el estudio histórico de su cultura y de su pensamiento.

**II. Estudio de la historia y del presente de América Latina, de su pensamiento y cultura.** Cuba es parte orgánica de América Latina, por su historia, su geografía, sus raíces culturales, su lengua. Nos une con los latinoamericanos no sólo nuestro pasado común, sino también la comunidad de nuestro presente y de nuestro futuro. La integración de América Latina, a pesar de los obstáculos previsibles, pasa ya de ser un deseo para convertirse en una necesidad de supervivencia. La identidad cultural latinoamericana es objeto de reflexión y estímulo por parte de los más

ilustres pensadores del continente; no es casual su inclusión como temática independiente en el mensaje de Fidel a la Primera Cumbre Iberoamericana. En ningún lugar como en los pueblos latinoamericanos -entiéndase bien que decimos pueblos y no gobiernos- ha encontrado la Revolución Cubana tantas muestras de solidaridad y apoyo y tanta identificación con nuestro proceso. Sin embargo, el conocimiento de *lo latinoamericano* es un déficit de nuestra cultura de hoy, por el aislamiento económico, político y cultural que el imperialismo quiso imponernos con relación al resto del continente y, también -hay que reconocerlo- por nuestro propio descuido. El caso es que cualquier cubano educado en nuestra revolución conoce hoy más -sin demeritar su importancia- la historia de Europa o de la Unión Soviética que la historia de América Latina, y cualquier profesional de las ciencias sociales conoce más autores y pensadores europeos que latinoamericanos. Urge la necesidad de revertir este proceso y uno de los primeros pasos tiene que ser el estudio de la historia y del presente de América Latina, de su pensamiento y cultura.

**III. Historia del socialismo y del pensamiento marxista universal.** Para todos los genuinos defensores del socialismo y del marxismo ha sido un rudo golpe el derrumbe estrepitoso de este sistema social y de su ideología en Europa -paradójicamente la tierra donde uno y otro nacieron. Por más que nos duela, no podemos adoptar una actitud pasiva o evasiva ante estos acontecimientos. Hoy más que nunca se hace necesario un estudio histórico exhaustivo, objetivo y desprejuiciado de la historia de esos pueblos, del modo en que emprendieron esa experiencia social, de las causas de su fracaso. No es de científicos ni de marxistas -no está de más repetirlo- enjuiciar estos acontecimientos como resultado exclusivo de la posición adoptada por una u otra personalidad política. Es necesario encontrar en el contenido mismo del proceso las tendencias que llevaron a la situación actual. Para todos es conocido la cercanía económica, política y cultural que caracterizó durante muchos años nuestra relación con la ya inexistente comunidad socialista europea. Junto a la ayuda solidaria nos llegaba todo tipo de influencia política e ideológica. A tono con la tendencia predominante de la época, su modelo de socialismo (no tan *modelo*, diríamos hoy) se nos presentaba, a pesar de la fuerza de la especificidad y la autoctonía de nuestro proceso, como el único válido tanto en lo práctico como en lo teórico. Muchas cosas buenas y malas se trasladaron hacia nuestra realidad social y hacia nuestra conciencia. Es necesario reconocer que algunas

de aquellas tendencias que dieron al traste con el socialismo en Europa existen también, en mayor o menor escala, en la sociedad cubana. Y esas tendencias pueden ahora fortalecerse con la crisis internacional del socialismo, la ofensiva desenfrenada del imperialismo y nuestras actuales dificultades económicas. Por ello nos es imprescindible extraer las lecciones históricas de aquellos frustrados procesos y utilizarlas en provecho del perfeccionamiento de la sociedad socialista cubana. También es necesario estudiar los procesos socialistas en Asia: China, Vietnam, Corea.

Por supuesto, todo esto ha de ir acompañado de un profundo estudio de la experiencia socialista en Cuba, que permita resaltar y tomar clara conciencia de sus logros, sus aportes y sus particularidades, unido a una nítida delimitación de sus errores, limitaciones y desviaciones. Tal investigación ha de demarcar con precisión la dosis de condicionamiento objetivo y subjetivo de cada logro y de cada error, la medida en que éstos fueron el resultado de iniciativas propias o de la asimilación de otras experiencias y el grado en que ellos son o no ingredientes necesarios de la +lógica específica del camino cubano hacia el socialismo.

Por otro lado, será claramente insuficiente el estudio histórico de esta experiencia social sin el análisis de la evolución de su proyecto teórico, es decir, del marxismo. Debido a la riqueza extraordinaria de la obra de Marx (como también la de Engels y Lenin) y la gran complejidad de su principal objeto de reflexión -la sociedad humana- es lógica la pluralidad de lecturas e interpretaciones del marxismo. Ya hemos señalado que la fuerza científica de esta teoría está asociada a su carácter creador y abierto, que necesita una concreción particular cada vez que cambien las condiciones de época y lugar. Sin embargo, tampoco nosotros escapamos a la influencia nociva de las desfiguraciones del marxismo. De los países socialistas y, en especial, de la Unión Soviética, nos llegaba una interpretación unívoca y universalista del marxismo que se nos presentaba como la única verdadera. La experiencia particular de un país (con todos los problemas y defectos que hoy sabemos que tenía) era erigida al rango de ley universal e identificada con el verdadero espíritu del marxismo. Todo lo que de ella se desviara era calificado como revisionismo o con otros epítetos más fuertes. Como resultado, en nuestros medios académicos (y aun más allá de ellos) nos la veíamos con una versión fundamentalmente dogmática e incolora del marxismo. Muchos de nuestros profesionales fueron formados en ese espíritu.

Hoy se hace necesario volver a estudiar el marxismo sobre nuevas



bases y por diferentes líneas. Recomenzar por los clásicos mismos, sin pretender encontrar en ellos un inventario de verdades absolutas o un recetario para todos los problemas que nos aquejan, captar toda la brillantez de su obra, la grandeza de sus enseñanzas, unidas a las limitaciones y errores propios de la época y las condiciones en que vivieron. Es imprescindible reabrir la investigación sobre el llamado marxismo no ortodoxo o marxismo occidental, en cuyo seno determinadas figuras tuvieron el mérito de haber captado y expuesto primero los defectos y limitaciones del *socialismo real*. Lo anterior no significa adoptar una actitud nihilista con relación al marxismo soviético y del resto de Europa Oriental; en él hay muchos elementos valiosos y de lo que se trata es de su estudio crítico. En último lugar (aunque no por su importancia) es una tarea primordial también la investigación del marxismo latinoamericano y cubano, en donde hay muchos exponentes de un pensamiento creador y original que han tenido la virtud de relacionar dialécticamente las tesis universales del marxismo con las condiciones concretas de nuestra realidad latinoamericana.

#### **IV. Investigaciones para el desarrollo de la teoría general del marxismo.**

Muy vinculadas a la línea anterior se encuentran las investigaciones teóricas en el campo del marxismo. Como es conocido, en el fundamento de cualquier ciencia descansan sus leyes más generales. Son ellas las que le dan cohesión a todo el conjunto de conocimientos reunidos en la ciencia y garantizan su exactitud y aplicabilidad práctica. De ahí la importancia de las investigaciones teóricas que tienen como objeto fundamental la conformación del sistema de leyes generales de determinadas ramas del saber. Lo dicho es totalmente válido para las ciencias sociales. La interpretación certera del marxismo, su correcta aplicación a las condiciones concretas de nuestro país requiere de investigaciones que permitan el desarrollo de esta teoría.

Tal empeño choca a veces con diversos obstáculos. La necesidad de investigaciones teóricas no es siempre entendida en nuestros medios. Por una parte, se aduce como argumento la riqueza de la obra de los clásicos y la longevidad (casi siglo y medio) del marxismo, lo cual presuntamente supone que no queden ya aspectos teóricos por desarrollar. Tales criterios caracterizan, sin dudas, una visión ingenua y poco dialéctica del marxismo. Hace más de un siglo y refiriéndose a la relación entre filosofía y ciencia, Engels señalaba que cada nuevo aporte de las ciencias naturales obliga al materialismo a cambiar de forma. Tal afirmación es válida no sólo con

relación a la filosofía, sino también a todo el cuerpo teórico del marxismo; no sólo en lo que se refiere a los cambios producidos en la ciencia, sino también en toda la vida social. Y cuántos cambios bruscos, violentos, no se han producido en este siglo asociados a la revolución científico-técnica, a las revoluciones proletarias y de liberación nacional y, ahora, por último, al derrumbe del socialismo en Europa. Cuántas implicaciones teóricas no tendrán estos acontecimientos. Podrá pensarse que éstas son tareas que pueden ser aplazadas para épocas más tranquilas, de menor turbulencia social. Sin embargo, el éxito en la revitalización del socialismo en el mundo, su salvación como ideal de la humanidad, la posibilidad de prestigiarlo nuevamente, en buena medida dependen, como hemos tratado de demostrar, de la capacidad del marxismo de renovarse teóricamente, en correspondencia con el cambio radical de las condiciones en el escenario mundial contemporáneo. Mientras más decisivos sean los pasos que tienen que dar los revolucionarios en los momentos difíciles, más exacta y precisa debe ser la teoría que fundamente sus acciones. Resulta harto elocuente la imagen de Lenin estudiando a fondo la **Ciencia de la Lógica** de Hegel precisamente en los años previos a la Revolución de Octubre y cuando la humanidad se debatía en su Primera Guerra Mundial.

En otras ocasiones el trabajo teórico es mirado con desdén debido a su supuesta poca repercusión práctica. En estos casos se confunde la muy necesaria investigación teórica con el teoricismo abstracto o la especulación vacía, rayana en la escolástica. Esto último sí es ajeno al desarrollo creador del marxismo, pero ello no justifica los ataques contra la teoría. Es una vieja verdad del propio marxismo que no hay nada más práctico que una buena teoría. Y esta tesis tiene plena vigencia en las condiciones de hoy, como también es muy válida la idea de que cuando emprendemos la solución de problemas particulares sin antes haber resuelto los generales, constantemente estaremos chocando con estos últimos y, ante la necesidad de darles respuesta, corremos el riesgo de seleccionar las menos científicas, las más obsoletas, las más contraproducentes para el fin particular que nos propusimos.

En Cuba no hemos tenido una fuerte tradición teórica en el desarrollo del marxismo. Más bien las ciencias sociales se han planteado sobre todo problemas particulares y concretos, mientras que la teoría general necesaria para la solución de éstos ha sido *pedida prestada* a autores soviéticos o de otros países del desaparecido campo socialista. Es evidente que hoy

la situación debe cambiar. Porque ya no existe ese campo socialista y somos uno de los pocos países donde la ideología marxista se mantiene como dominante; porque aquella teoría que *pedíamos prestada*, sin desconocer sus reales virtudes, ha puesto de manifiesto serias insuficiencias y porque el momento actual exige con urgencia el perfeccionamiento y la renovación de nuestra teoría.

**V. Estudio multidisciplinario de la sociedad cubana.** Un conocimiento cabal de la sociedad es una premisa indispensable para su correcta dirección. Es necesario superar el empirismo que a veces caracteriza la dirección de los procesos sociales, tanto a nivel global de la sociedad, como en determinadas regiones o esferas de su actividad. Para ello se necesitan investigaciones multidisciplinarias -económicas, sociológicas, psicológicas, etc.- que nos permitan captar el estado real del objeto social, sus tendencias de desarrollo, sus intereses y necesidades más apremiantes, los obstáculos objetivos y subjetivos que se interponen en su correcto desenvolvimiento, las contradicciones que deben resolverse para garantizar su avance progresivo.

Debe tenerse en cuenta que la sociedad simula un organismo vivo, en el que cada órgano desempeña una función específica y se vincula estrechamente a otros órganos para garantizar el funcionamiento adecuado de todo el sistema. La esfera económica no es ajena a la política, a la social o a la espiritual, y viceversa. Un determinado fenómeno económico puede tener causas extraeconómicas; algunos procesos espirituales pueden tener su explicación en la esfera de la política. Quiere decir que es necesario estudiar la sociedad tal y como ella es, de manera orgánica, sistémica. De ahí la necesidad del esfuerzo mancomunado de varias disciplinas.

Tal investigación, además, no debe obviar que se estudia un organismo social en movimiento hacia un ideal, hacia la realización de un proyecto social: el socialismo. Debe ser capaz de captar la distancia, la diferencia, entre ese proyecto social (podríamos llamarle "*deber ser ideal*") y el estado real en que se encuentra la sociedad en el momento de su estudio ("*ser real*"). Debe también establecer el grado de correspondencia entre ese "*ser real*" de la sociedad y su modelo actual, normado, refrendado, dibujado jurídica y políticamente de manera oficial ("*deber ser actual*"). Como habrán de obtenerse tres modelos teóricos de la sociedad cubana que, convencionalmente y en aras de la brevedad, hemos llamado: "*ser real*", "*deber ser actual*" y "*deber ser ideal*". Las recomendaciones más



importantes que se deriven de tal investigación estarán vinculadas a las modificaciones que se necesitan introducir en el "ser real" y en el "deber ser actual" de la sociedad para que ésta se aproxime a su "deber ser ideal" (categoría esta última cuyo contenido también es factible precisar y perfeccionar en correspondencia con el cambio de las condiciones histórico-concretas). Tal procedimiento, que en lo fundamental hemos descrito para el estudio global de la sociedad puede adecuarse para el análisis de una de sus regiones o esferas de actividad.

**VI. Investigaciones vinculadas a la reinserción de Cuba en el mundo de hoy.** Nuestro país se ve abocado a reinsertarse en una realidad internacional bien distinta a la de hace apenas unos años. Es un mundo sin sistema socialista, que tiende hacia la imposición de regulaciones jurídicas internacionales a tono con la unipolaridad política que se desprende de la desaparición del bloque del socialismo. Es un mundo eminentemente capitalista, sin CAME (Consejo de Ayuda Mútua Económica), sin precios preferenciales para nuestros productos, sin mercado seguro, en el que imperan las leyes económicas de este tipo de sociedad y donde nuestros productos deben someterse a las reglas del intercambio desigual y los vaivenes de la oferta y la demanda, con el agravante de una economía cubana diseñada y estructurada en base a relaciones comerciales con la antigua comunidad socialista y un imperialismo norteamericano con un poder casi absoluto y un odio feroz hacia nuestro país, que hace todo lo posible por obstaculizar la estabilización de nuestras relaciones internacionales.

Tal situación reclama un esfuerzo extraordinario, diríamos incluso heroico, por parte del pueblo cubano. Y ese esfuerzo debe ser no sólo físico, sino también inteligente. Gran papel deben desempeñar nuestras ciencias, especialmente las ciencias médicas, biológicas, tecnológicas, con la creación de productos de gran demanda en el mercado internacional. Pero indiscutiblemente importante deberá ser también el papel de las ciencias sociales, dirigidas tanto hacia fuera como hacia dentro de nuestro país.

En el plano externo se impone un conocimiento sistémico y una evaluación integral de todo el conjunto de relaciones internacionales, incluidas las relaciones económicas, políticas y jurídicas. Es necesario realizar un estudio profundo de la economía mundial, las vías y modos de insertar en ella nuestros productos, la situación y tendencias del mercado, la factibilidad de realizar colaboraciones, asociaciones, convenios

internacionales, los mecanismos para lograr una mejor promoción de las mercancías cubanas, etc. Pero nuestro país posee no sólo intereses económicos en sus relaciones con el exterior. Vivimos en un mundo bien politizado -a pesar de la muy anunciada *desaparición de la guerra fría*- en el que las relaciones económicas mismas, sobre todo las originadas desde Cuba o hacia Cuba, adquieren un alto significado político, en el que se utilizan determinados instrumentos jurídicos internacionales como mecanismo de presión política y económica sobre nuestro país. Es imprescindible apelar a todo el arsenal que puede brindar las ciencias sociales para enfrentar el reto que significa la construcción del socialismo en las condiciones internacionales que nos rodean, para demostrar, también por vía científica, la razón histórica que nos asiste en la edificación de nuestro proyecto social, su validez política y jurídica.

En el plano interno también son muchos los problemas a los que hay que darles respuesta. En primer lugar, ¿cómo lograr, con mecanismos fundamentalmente socialistas, una economía más efectiva?; ¿de qué manera garantizar la competitividad de nuestros productos en el mercado internacional?; ¿qué mecanismos utilizar para estimular la producción que sustituya importaciones o que genere exportaciones?; ¿cómo alcanzar una economía lo más autosuficiente posible? En resumen, ¿cómo reformar todo nuestro sistema económico? Además de esto, es necesario centrar la atención en las consecuencias internas del incremento del turismo internacional y de la existencia de empresas y corporaciones mixtas con capital y personal extranjero y, en general, de todas las medidas económicas o de otra índole que las condiciones actuales nos obliguen a tomar.

Puede que éstas no sean las únicas líneas prioritarias en el desarrollo de nuestras ciencias sociales, pero seguramente estarán entre ellas. Las reflexiones aquí presentadas no pretenden, ni mucho menos, servir de guía programática para la revitalización de nuestro marxismo y nuestras ciencias sociales. Aspiran sólo a ofrecer una modesta contribución que nos ayude a pensar colectivamente este apremiante problema. La creación del Polo Científico de Humanidades ofrece definitivamente el marco adecuado para la elaboración y realización de un proyecto científico-social a tono con nuestras necesidades más urgentes.